HERALDO DE MURCIA

AÑO IV — DIARIO INDEPENDIENTE — NUM. 921

PRECIOS DE SUSCRIPCION
En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero, 7'50 PESETAS trimestre.
Comunicados á precios convencionales.
Redaccion y talleres: S. Lorenzo,

MIÉRCOLES 3 DE ABRIL DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. . . . . 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. . . . . 00'10 id id.
En primera. . . . . 00'20 id id.
Administracion: Saavedra Fajardo, 15.

SALUDO

Murcia debe estar agradecida al Sr. Mestre Martinez, cuya gestiones nos permiten aplaudir á los entusiastas cofrades botigiles, que abandonan el bullicio de la Corte, para admirar nuestras magníficas procesiones de Semana Santa, la pureza de nuestro cielo, la poesía de la hermosa vega que nos circunda y, de paso, como quien no quiere la cosa y permite la santidad de estos dias, la hermosura sin par de las hijas de esta tierra.

El reconocimiento de Murcia á los simpáticos viajeros que hoy nos visitan, será eterno, como eterna será la memoria que del cariño con que se les recibe, lleven á su regreso á la Corte, nuestros bulliciosos y regocijados huéspedes.

El número de expedicionarios que aumenta de año en año, debe enorgullecernos, porque muestra bien á las claras lo satisfechos que vuelven á sus hogares y la simpatia y cariño con que se los trata en Murcia, donde todas las atenciones parecen pocas para obsequiarlos, lo cual nos satisface, como hijos de esta hospitalaria tierra, donde siempre sabrá á poco cuanto se haga para obsequiar á los forasteros que nos honran con su visita.

Nunca olvidaremos lo que se debe al popular é incansable patriarca botijil, que contribuye, en modo digno de gratitud, á la propagacion de la fama de las bellísimas imágenes, honra del arte y de Murcia, que en estos dias se exhiben á la admiracion de los fieles y que fuera de aqui no eran conocidas como deseábamos y ellas se merecen.

Reciban, pues, los viajeros nuestro entusiasta saludo de bienvenida, y en particular el patriarca, á quien nunca agradeceremos lo bastante el entusiasmo con que contribuye al esplendor de nuestras fiestas de Semana Santa.

DE MADRID A MURCIA

Calma política

Con la enfermedad del Sr. Sagasta la política se encuentra completamente encalmada.

D. Práxedes dicen que está mejor, pero sigue en cama.

Nadie le ha visto hoy y mucho menos le han hablado, á excepcion de los de la familia.

Los médicos se preocupan principalmente de nutrir al enfermo, pues parece que el Sr. Sagasta ha perdido por completo el apetito y ha decaido notablemente en fuerzas.

El lío electoral

En Gobernacion se trabaja mucho para las próximas elecciones.

En el despacho del ministro sigue el hormigueo de pretendientes.

Parece que en la cuestión encasillado hay un verdadero lio, no siendo de los menos el que afecta á la circunscripcion de Murcia.

Aunque faltan muchos dias para las elecciones, los candidatos adictos muéstranse impacientes por no saber que suerte correrán.

En cambio los conservadores se creen seguros en cuantos distritos se presentan.

Los gamacistas

La falta de asistencia del Sr. Gamazo á la reunion que ayer celebraron 18 diputados gamacistas en el Hotel Inglés fué motivo de comentarios entre la gente que ignoraba la enfermedad grippal que sufre D. German.

En este momento circula el rumor de que Gamazo se ha agravado, habiendo confesado por prescripcion facultativa.

Efectivamente, hemos acudido los periodistas al domicilio del enfermo y hemos podido comprobar que padece un ataque grippal con temores de un derrame ceroso.

X.

1.° de Abril de 1901.

Los inaguantables

Desgraciadamente, nosotros, los que pasamos la vida tomándole el pulso á la opinión, como algunos dicen y manejando, por exigencias del oficio, ora la pluma ora el sable y no el simbólico, inmortalizado por infelices vividores, sino el auténtico, ese que examinan frecuentemente los señores Fulano ó Zutano, en las afueras de las poblaciones; nosotros, digo, padecemos cual ninguno bajo el poder de esos parlanchines inaguantables que andan de meca en ceca y de zoca en colodra, en busca de prójimos á quienes zaherir apaciblemente ó de noticias fáciles de aliñar con el picante salmorejo del comentario burlón é incisivo.

El político que anda á la husma, averiguando la certeza de tal ó cual chismorreo y que devora febrilmente los últimos telegramas, desentrañando en seguidita el alcance de las manifestaciones arrancadas por audaz periodista el excelentísimo señor D. Perengano, es uno de los inaguantables que atormentan al infeliz esclavo del cajista.

Nunca le falta un secreto, el indispensable secreto que da lustre y esplendor á los campeones de la política: el último pensamiento del jefe, la última idea redentora nacida en el privilegiado cerebro del jefe y que le ha sido confiada con todas las reservas imaginables, es lo que nos comunica al oido, misteriosamente, para que ninguno lo sepa, sin perjuicio de deslizar algunas palabritas, por lo bajo, junto á este amigo, junto al otro y al de más allá, para que no se queden con la miel en los labios y para que le tengan como persona bienquista por los hombres de cuenta.

El literato capigorrón que llega á punto de meter los dedos en la abierta petaca ó de saborear el moka, más ó menos falsificado, con que se alivia la pesadumbre de los tediosos instantes de parada en la monótona labor, es otro de los inaguantables que nos fastidian grandemente, sin misericordia, sin que sienta el corazón movido á lastima por la resignada actitud con que escuchamos sus tonteras y atrocidades.

Este prójimo no respeta hombres ni obras y lo mismo desmenuza el *Practicón* de Muro que reduce á polvo á Calainos, el de las coplas; todo cae bajo su fórula y con su monótona charla hace más odiosa la cuotidiana lucha por el garbanzo miserable.

El lector de periódicos es otra de las plagas que nos aflijen y á cuyo lado fueron insignificantes bagatelas las plagas de Egipto. Ya puede V. atarearse leyendo el periódico que le venga en ganas, en cuanto ponga el pie en la redacción, el intruso, irá de carrera á quitarle á V. el periódico de las manos, desarmándole previamente con el asendereado *usted perdone* y la más cariñosa de las sonrisas, evitando, por supuesto, la furibunda mirada con que uno quisiera aniquilarle.

Estos inaguantables y otros por el estilo, entran en la redacción como Perico por su casa y chillan, se mueven, gesticulan y alborotan, olvidados del pobre que lucha por emborronar cuartillas, oyendo las sandeces de unos, aguantando las atrocidades de otros y dándose á Satanás, que, sin duda, le anticipa las penas que le aguardan allá abajo, ó allá arriba, donde está el infierno; si es que las penas del infierno pueden dejar tamañitas á las que sufre el pobre escritor, despellejado por sus compañeros, apremiado por el cajista y alocado por la serie de inaguantables, que entran en la redacción como Perico por su casa y gruñen, chillan, revuelven, se agitan y alborotan con la inverecundia más insoportable.

¡Y hablan los empresarios teatrales de su *tifus*! ¿Qué diriamos nosotros del «nuestro»? Que no es tifus, sino algo semejante á la peste bubónica, cruel é irresistible.

Augusto Vivero.

Rápida

La «Gaceta» publica otra circular, relativa á las próximas elecciones. Bien hecho. La intención del ministro es para celebrada, aunque por vicios de origen se malogre en flor, como tantas otras iniciativas de este ó el otro ministro. Es necesario que el Gobierno lleve á las Cortes, mayoria y esta necesidad es más poderosa que todas las buenas intenciones del ministro, expresadas en las dos circulares que han visto la luz en la «Gaceta»: la mayoría será, como siempre, del Gobierno y las palabras en palabras quedarán. ¿Qué hemos de hacerle? Es lo acostumbrado, lo que prescribe la rutina, y los gobernantes de ahora, como los de ayer, no renunciarán voluntariamente, por solo darse el gustazo de hacer elecciones verdaderas, á ese poderosísimo instrumento llamado «mayoría», que consiguen los gobiernos al día siguiente de mandar en la «Gaceta». ¡Circulares! ¡Palabras! Sí, Todo eso es muy bonito. . ¡lástima que no sea más que bonito!

PÁGINAS de la HISTORIA

EDUARDO LUCAS

El indiscutible dominio que llegó á ejercer Francisco Anatolio Eduardo Lucas sobre las matemáticas, valióle ser proclamado á su muerte el más grande matemático de la Francia del siglo XIX, no obstante lo cual su fama como hombre de ciencia hallábase poco entendida en su pais natal, no asi en el extranjero, especialmente en Alemania, en cuyas Universidades, además de conceptuársele como uno de los primeros matemáticos del mundo, utilizábanse para la enseñanza de la ciencia á que consagró su vida, muchas de sus teorias y sistemas.

Eduardo Lucas, que habia nacido en Amísus (Francia) el 4 de Abril de 1842, pertenecia á una familia de escasos bienes de fortuna y numerosa, no obstante lo cual sus padres le costearon sus estudios en los Liceos de Amisus y de Denay y en la Escuela Normal superior de aquella ciudad en vista de su gran disposicion para el estudio y del talento que demostró poseer cuando cursaba la primera enseñanza.

Casi luego tomó los titulos de licenciado en ciencias, matemáticas y en ciencias fisicas, obtuvo una plaza de astrónomo adjunto en el observatorio de Paris, y en la Universidad parisien y en otros altos centros de enseñanza dedicose á dar lecciones, en su afan de divulgar las matemáticas, el cual también le indujo á tomar parte activa en diferentes Congresos científicos, logrando asi que sus talentos y sus profundos conocimientos en aritmética fueran reconocidos y proclamados, asi como sus estudios y esfuerzos para facilitar la enseñanza de las matemáticas, haciendo agradables lo mismo al profesor que al discípulo, viéndose recompensados sus desvelos en pró de la enseñanza con una medalla de oro en la Exposición Universal de 1889, otorgada á una colección de juegos científicos que inventó persiguiendo su ideal: la divulgación de las matemáticas.

Como muestras de sus talentos, de su erudición y de su valer como escritor científico, Eduardo Lucas dejó diversas obras de gran valía, «Recreaciones matemáticas», «La teoría de los números» que la muerte no le dejó acabar, y «Bellezas matemáticas, entre otras.

Un accidente ocurrido en el banquete dado para celebrar la clausura del Congreso científico de Marsella, que Eduardo Lucas presidió, le produjo una herida en la cara que en un principio no tuvo importancia; más tal fué la gravedad que aquella adquirió después, que á los pocos dias, el 3 de Octubre de 1891 hacia su entrega de su alma á Dios.

Hernando de Acevedo

ORO DE LEY

DESDE LA FÁBRICA

¡Un lingote de hierro pesa tanto
como una Cruz! Señor, tú que has sufrido
el escarnio y la muerte, has aprendido
que toda pena la redime el llanto.

Esta cruz del trabajo es tan pesada,
tan dura de llevar, tan apremiante,
que no tenemos ¡Padre! ni un instante
para volver al cielo la mirada.

¡Señor, yo clamo á Tí, desamparado!
Se levanta hasta Tí fiero, iracundo
este mundo irredente y desquiciado.
Quiere tu sangre, manantial fecundo.
. . . . . .
¡Baja otra vez á ser crucificado!
¡Vuelve, Señor, á redimir el mundo!

Manuel Paso.

ESPIGUEO

En el ministerio de la Gobernación se trabaja activamente.

¿En el tinglado electoral? No, señor, para presentar un *tipo uniforme* de casas para administración de correos y cuarteles de la guardia civil.

Con esto quiere decirse que los *tipos* que hay, no son uniformes.

Vaya que no, pero están *uniformados*.

Esperemos á que la prensa diga que en Gobernación hay muchos tipos.

Porque el pais lo dice desde hace muchísimo tiempo.

—

Telegrafian de Roma
á los chicos de la prensa,
que los palaciegos ciegos
de estupefacción se encuentran.
Va á debutar como madre
muy pronto la reina Elena,
cosa que aplaudimos yo
y el esposo de la reina,
y á pesar de ser costumbre
que crie una montañesa
á los hijos del rey, quiere
la futura mamá Elena
amamantar á su rorro,
como una madre cualquiera.
¡Ya ven Vds. que cosa
á los palaciegos, ciega!
Creo que la soberana
en demostrarles se empeña,
que es antes que reina, madre
y tan mujer como reina,
cosa que ponen en duda
los palaciegos que niegan
á su jóven soberana
lo visto en la montañesa.
Si aquí sucediese el caso,
muy pronto lo resolviera
Pulido, el doctor famoso
de la lactancia paterna,
ó el más sabio de los sabios,
á quien todos reverencian,
el español más castizo:
el renombrado Pucheta.

—

El gremio de abaniqueros piensa entablar no se qué recurso contra una real orden, relativa á los varillajes.

Vamos, que piensa abanicar á un ministro. No me parece mal, y aunque lo mandase con viento fresco.

Opine que los abaniqueros, triunfarán, pues su representante se apellida Prior.

Y aquí los priores triunfan siempre.

De los frailes, del demonio, del gobierno y del pais, que es un pobre diablo.

Pero si ese Prior fuese obispo, su victoria era certísima.

¡Cualquiera resiste á un prior obispo!

—

El Sr. Sagasta (D. Pedro) ha heredado al Sr. Sagasta (D. Práxedes M.) Bueno.

Ha heredado un fuerte ataque de *grippe*. Malo.

Porque hasta ahora la familia sólo era dueña de los altos cargos y si se posesiona de la *grippe*, no podremos tener la satisfacción de padecer la enfermedad de moda.

¡Qué ambiciosos son estos señores!

—

La «Gaceta» ha publicado
una hermosa circular,
para que todos concurran
á la lucha electoral;
y esta es cosa innecesaria,
porque todos lucharán
desde el sujeto más *vivo*
al pobre que muerto está.
Por lo tanto, la «Gaceta»,
con su hermosa circular,
servirá... cualquiera dice
para lo que servirá.

—

El subsecretario de Hacienda telegrafió al delegado de Barcelona, preguntándole lo ocurrido con los empleados de Hacienda, que se llevaban documentos de expedientes.

¿Lo ocurrido? Pues nada. Cargaron con todos los papelotes, por distracción ó para trabajar en casita.

Porque aquí se procede de tal suerte. Nos distraemos, distraemos fondos ó nos distraemos, llevándonos por olvido dos ó tres arrobas de papel mojado.

¿Lo ocurrido? Nada. Que el delegado les facilitaria un carrito para llevarse los papeles con más comodidad.

Y que los propondrá para un ascenso en la primera ocasión *oportuna*,
ó por tunes.

—

Un colega local dice tan fresco:
«Una dama viuda solicita
servir como doncella»
y en verdad que es chocante la noticia.
Que suceda tal cosa es imposible,
y dudo que ninguna lo consiga.
Yo, la verdad, no accedo,
á lo que esa viuda solicita.

—

Dice «La Correspondencia».

«Un buen número de liberales del distrito de la Inclusa se reunieron anoche á comer en la fonda de los Leones.»

Pienso que el colega está equivocado.

Los liberales se reunieron á comer, más fué antes.

Cuando Sagasta formó el ministerio.

San Miguel.

AMOR CONTRARIADO

Al salir de la estancia, Emilio se volvió un momento para decir ¡adiós!; un ¡adiós! definido, glacial y cortés, y la cortina cayó sobre el hueco de la puerta, como borrando la figura de aquel hombre, que desapareció sin que sus pasos produjesen rumor alguno sobre la alfombra de la habitación vecina.

Teresa cambió de actitud tan luego como se vió sola. A la expresión de frialdad resignada, sucedió en su rostro la de desaliento, de amargura grandísima: mirando fijamente los pliegues lacios y gruesos de la pesada tapicería que tapaba la puerta, parecía una estátua del dolor No le cabía duda. Su poema se habia acabado ya.

Al comprenderlo así, quedóse inerte. Su boda, esta boda de la que hablaba todo Madrid, ya estaba deshecha. Emilio le habia dado el más doloroso, el último chasco, porque ella, Teresa—¡con qué